

Universidad Mayor rescata casona del Santiago del Siglo Diecinueve

Está ubicada en la esquina de Santo Domingo y Mac Iver y en ella funcionará la escuela de Arquitectura y Diseño.

En medio de la codiciosa destrucción de edificios tradicionales de Santiago, refresca saber que uno ha sido rescatado. Es el caso de la casona de dos pisos de Santo Domingo y Mac Iver, que funcionó como el colegio Rosa de Santiago Concha; ha sido restaurado y rehabilitado por la Universidad Mayor para usarlo como sede de la escuela de Arquitectura y Diseño. Prefirieron la posibilidad de "restaurar en serio" (con un costo que estiman en 750 mil dólares) en vez de "echarle una pintadita". En el espíritu del llamado del alcalde Ravinet para recuperar el dañado rostro de Santiago antiguo.

El solar pertenecía, desde principios del siglo pasado, a la connotada familia de don Pedro Fernández Recio y su esposa, doña Rosa de Santiago Concha ("que eran dueños de la mitad de Santiago" afirma el Rector de la Universidad Mayor, Rubén Covarrubias). Era entonces una casona de un piso, con patios de planta cuadrada rodeados de corredores. Allí vivieron con sus diez hijos: Rosario, Pedro, Joaquín, Jorge, Rafael (obispo titular de Epifanía), Josefa (sor María San Agustín de Jesús del Buen Pastor, hoy en proceso de beatificación), Javiera, Domingo y Rosa (sor María de la Inmaculada Concepción). A la muerte de doña Rosa, en 1872, su esposo decide tomar los hábitos, como sacerdote. A la muerte de éste, en 1883, la casa se dona a la congregación del Buen Pastor, instalándose en ella el colegio de señoritas Rosa de



El rector René Covarrubias y el decano Jaime Matas.

Santiago Concha, que la calificaban en la época como la "universidad de las niñas". Lo fundó la primogénita, Rosario Fernández, antes de 1879.

En 1890, de acuerdo con las modas arquitectónicas de la época, el colegio se transforma y amplía: a un costado se construye la iglesia de San Pedro. Las obras las ejecuta el arquitecto francés Emile Doyere, quien las termina en 1896. De esa época datan el segundo piso, las ventanas ojivales de su fachada y los adornos de ángeles en estuco. Amanda Labarca consideró "ejemplar" la labor docente que se impartía. Pero este siglo conoció su deterioro, y se cerró como colegio: el edificio estaba en ruinas, tuvo un incendio. Además, era una ratonera que necesitó tres desratizaciones antes de volverse habitable.

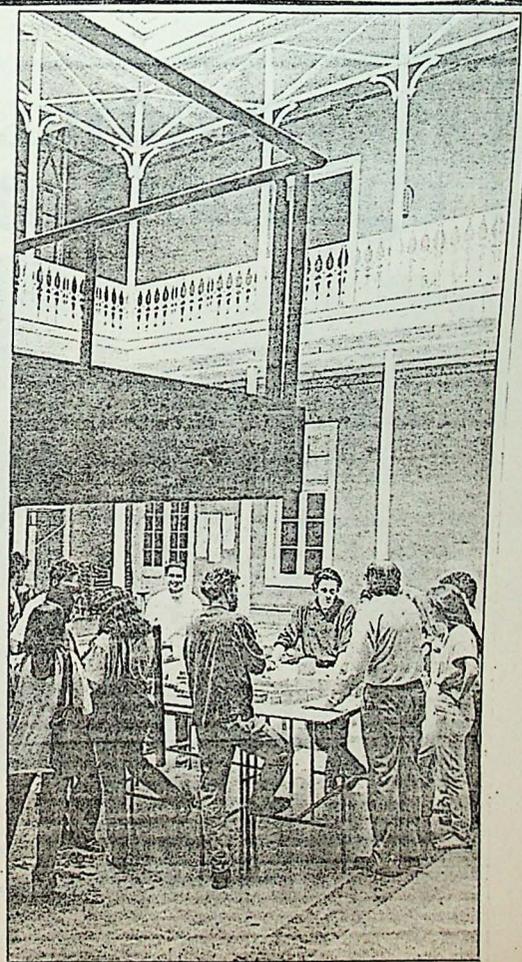
El rector de la Universidad Mayor, Rubén Covarrubias, y el decano de la Facultad de Arquitectura y Diseño,

Jaime Matas, mostraron a LAS ÚLTIMAS NOTICIAS las obras de restauración. En ellas trabajaron los académicos Edwin Binda y José Miguel Miniño. Rasparon el deteriorado estuco de la fachada para recuperarla, hasta el bien trabajado ladrillo centenario; fabricaron moldes para reconstruir detalles dañados. Una fuente de piedra rosada de Pelequén dominará el primer patio; una hermosa reja labrada da la bienvenida.

Como sorpresas, descubrieron oculatas en el techo, vigas policromadas del siglo XVIII, si no anteriores, que conservan a la vista y esperan restaurar. Entre el cielo raso y el techo hallaron otro, de tela, pintado con nubes, pajaros y ramas. Y uno de los muros conservaba, aunque deteriorado, el diseño pintado a mano, con reminiscencia colonial, en vez de empapelado.

Llevarán algún tiempo en "marcha blanca": han llegado hasta el edificio reparado ex alumnas del colegio de señoritas que allí existió, muy satisfechas con el reencuentro. Y también vecinos, contentos de disponer un lugar de actividades universitarias en el sector.

La inauguración oficial será el lunes 14. Las tecnologías actuales reforzaron estructuras y pisos, dieron solidez y seguridad a los tres mil metros cuadrados. Y conservaron el ritmo, la concepción del espacio y la identidad de esa arquitectura que es nuestra historia, y que será evocación fecunda para estudiantes.



Estudiantes de hoy en el escenario de ayer.

204